

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 215.

Alicante 9 de Enero de 1875.

Año VI.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

La caridad, virtud infundida por Dios con la cual amamos á Dios por Dios mismo sobre todas las cosas y á las demás cosas por el mismo Dios, fué desconocida de los antiguos gentiles, y aun de los judios en el grado excelente en que la conocemos los cristianos despues del sacrificio cruento de la Cruz. Tampoco se la conoce en las sectas heréticas cismáticas separadas de la Iglesia.

Hubo á la verdad antes del Cristianismo, y hay actualmente fuera de él, diversidad de sentimientos de amor, como el patriotismo, la amistad, la benevolencia, la misericordia, el parentesco, todos laudables y útiles; pero ninguno es verdadera caridad, pues por su naturaleza no reúne los caracteres que distinguen á esta virtud cristiana.

Aparte de su origen y de su motivo, la caridad es superior á todos los afectos humanos en que no busca lo que es suyo y todo lo sufre y aguanta.

Examínense los afectos mas íntimos y enérgicos en las personas que no son católicas, y se los hallará siempre limitados, y muchas veces se verá que con el velo de una plausible benevolencia ocultan el más refinado egoismo.

Esos afectos se adormecen cuando por largo tiempo no son correspondidos; rara vez sostienen al alma para un verdadero sacrificio y casi nunca ó nunca se estienen á los enemigos.

Cuando sucedió la guerra de Crimea algunas señoras protestantes quisieron, con buen deseo, imitar á las Hermanas de la Caridad católicas, pero debieron de desistir de su noble empresa, porque su religion no les daba aliento para perseverar en tan costoso sacrificio.

Esa caridad en la guerra, que indudablemente es uno de los casos más difíciles que en la práctica de dicha virtud pueden presentarse, ya por los peligros que trae consigo, ya porque frecuentemente tiene que ejercerse con los enemigos, ha sido practicada en grande escala y por modo maravilloso en la Iglesia católica desde muy antiguo, sin que el mundo haya fijado en ella la atención, por la misma costumbre de ver entre nosotros continuos y heróicos sacrificios.

Caridad en la guerra era ya la que en lo último del siglo iv y primera mitad del v hacia salir de sus cabañas solitarias á los santos ermitaños, y presentarse á la hora de los grandes desastres en medio de los combatientes para consolar á los vencidos y contener las iras de los vencedores. Es cosa demostrada y reco-

nocida que cuanto se salvó del antiguo imperio romano, fue salvado por los solitarios y monjes, que en medio de los desiertos fundaron casas de refugio y *hospitales de sangre*, imponiéndose con su virtud á la fuerza bárbara de los invasores.

En las crónicas de los siglos medios, en las narraciones de las Cruzadas, se halla á cada paso mencion hecha de grandes ejemplos de caridad en la guerra, dados por monjes y frailes, por santas mujeres y otros cristianos, que suavizaban con el bálsamo de su virtud mas que con la medicina material los dolores de los combatientes, inevitables en toda lucha.

Las primeras órdenes religioso-militares comenzaron por ser órdenes de caridad (hospitalarios, templarios, etc.); y aun cuando las circunstancias les obligaron en parte á armarse, mientras conservaron el espíritu de la fundacion, miraron como principal objeto la caridad en la guerra, usando de las armas solamente para defenderse y defender á sus pobres y heridos, poco respetados por la barbárie musulmana.

¿Qué otra cosa fueron que órdenes de caridad, y en cierto modo de caridad en la guerra, las órdenes redentoristas de cautivos, á las cuales la Cristiandad debe tan grandes beneficios y tantas familias españolas deben la existencia?

En las guerras políticas y religiosas de principios de la Edad Moderna la caridad católica se ostentó activa y generosa como en los mejores tiempos. Entonces Luisa de Marillach fundó las Hermanas de la Caridad, que en grupos de treinta ó cuarenta iban á los campos de batalla, á

las ciudades sitiadas y á los países apesados, aunque fuesen muy lejanos, llegando hasta Varsovia cuando la asolaba una terrible peste: otras congregaciones caritativas que no han llegado á nosotros se fundaron por el mismo tiempo. Poco despues San Vicente de Paul reunió todos aquellos elementos bajo una sola y sábia direccion aprobada por la Iglesia, perpetuando ese ejército de héroes y heroínas de la virtud, que muchas veces han manifestado en el fragor de los combates un valor mas grande que el de los héroes de la guerra.

El espectáculo de las Hermanas de la Caridad arrancó á Voltaire estas palabras: «Acaso no hay nada tan grande »sobre la tierra como el sacrificio que «hace un sexo delicado de la belleza, de »la juventud y á veces del elevado nacimiento, para socorrer en los hospitales »todas las miserias humanas, cuya vista »basta para humillar nuestro orgullo y »es tan repugnante á nuestra delicadeza. »*Los pueblos separados de la comunión romana no han imitado sino muy imperfectamente una caridad tan generosa.*»

Nuestro siglo, que habiendo inventado tantas teorías para establecer la paz universal, vive en perenne guerra, necesita tanto como cualquiera de los pasados los auxilios de la caridad. Desgraciadamente las preocupaciones y las revoluciones modernas han suprimido un gran número de los institutos caritativos antiguos, privando á los que han dejado de la direccion y medios que les eran propios para ejercer la caridad con el orden, holgura y libertad convenientes.

En Crimea, en Italia, en Dinamarca,

en Austria, en Africa y en España, las Hermanas de la caridad, siguiendo los ejércitos de los combatientes y animadas por el espíritu de San Vicente, que es también el espíritu de la Iglesia, hicieron prodigios de valor, viéndoselas en el campo de batalla postradas junto á los heridos, oyendo silbar las balas, sonriéndose en el peligro, ayudando á todos los necesitados sin mirar á qué bando pertenecían. ¿Pero podían las Hermanas acudir á todos? Las fuerzas humanas tienen un límite del cual no pueden pasar, y por grandes que fuesen las de la caridad de nuestras Santas Hermanas, no podían mientras vendaban una herida estar con los infelices que un poco mas allá pedían con igual necesidad su amparo. El mundo admira el sacrificio de las Hermanas en lo que hacen; tal vez es mas doloroso y admirable el sacrificio en lo que quieren y no pueden hacer por falta de medios para llegar á tanto.

¡Ah! si al lado de las Hermanas de la Caridad hubiese habido hermanos caritativos, llámense hospitalarios, redentoristas, franciscanos, paules ó con otro nombre; ¡cuántos heridos que murieron habrían podido salvarse! ¡Cuántos dolores se habrían mitigado! ¡Cuántos hombres estropeados é inútiles conservarían sus miembros y fuerza! ¡Cuántas batallas tal vez habrían concluido antes ó sido menos desastrosas!

El mundo moderno renunció á este beneficio de la religion, disolviendo las órdenes religiosas, y ha debido bien pronto lamentar su falta.

Pero mientras la religion subsista en el mundo, habrá caridad, y la caridad será siempre ingeniosa para obrar el bien

en medio de toda variedad de circunstancias. Como el agua encuentra siempre camino para llegar al mar, y el fuego siempre se abre paso para enviar á los aires su llama, así la caridad sabe vencer los obstáculos y llegar á su fin hasta por en medio de las persecuciones.

La cruz ha aparecido de nuevo radiante de gloria y mandando consuelos en una época en que se habían derribado las antiguas cruces, debiendo reconocer la orgullosa civilización moderna que sin la cruz no se socorren las grandes miserias ni se hacen costosos sacrificios.

La asociación de la cruz roja para socorrer á los heridos en campaña de tierra y mar y en luchas civiles, es, acaso sin pensarlo sus fundadores, que solo se proponían un fin humanitario, una protesta del mundo de los dolores contra la errada conducta del mundo de los goces.

No á todos han gustado el origen y el reglamento de la Cruz Roja, y aunque no nos proponemos hablar de esto con la detención que el asunto requiere y con que acaso lo hagamos otro día, conviene dejar sentado que bajo la enseña de la *Cruz Roja* pueden formarse asociaciones rigurosamente católicas, como las hay ya en algunos países. Lo que se hizo en Ginebra fué un convenio diplomático, por el cual estipularon varias potencias que en caso de guerra reconocerían la existencia de las sociedades benéficas que tuvieran por objeto el socorro de los heridos y enfermos en campaña; respetarían la acción de los asociados, considerando neutrales á los mismos, á las ambulancias por ellos dirigidas, y en general á los desgraciados por ellas acogidos. El convenio prescribe el uso de cruz roja

(sin especificar siquiera la forma) como distintivo de las asociaciones á que se refiere, pero no estatuye bases que afecten al organismo de esas mismas asociaciones. Con arreglo al convenio pueden los protestantes y los turcos, por ejemplo, (Turquia es una de las naciones adheridas al convenio) formar sociedades de socorros para heridos que sean puramente filantrópicas ó humanitarias, pero nada impide á los católicos formar una asociacion caritativa, verdaderamente católica, aprovechándose de los beneficios del convenio ginebrino.

No vamos á hablar ahora, y mucho menos á juzgar la primitiva asociacion denominada la *Cruz Roja*, establecida en España inmediatamente despues del convenio de Ginebra. A diferencia de lo que hicieron nuestros vecinos los franceses, que desde luego establecieron una sociedad nacional independiente, la de España, á que nos referimos, se fundó como hijuela de la que con carácter general para todas las naciones (de donde tomó el nombre de internacional), se constituyó en Ginebra. No puede decirse que la primitiva sociedad de España sea una sociedad religiosa, y admitiéndose en ella indistintamente á toda clase de personas, mas bien que de caridad, es una asociacion benéfica, filantrópica, humanitaria. Mas si esta sociedad, á la que pertenecen muchas personas por todos conceptos respetables, no satisface por completo las aspiraciones de los católicos fervientes, mucho pueden hacer estos para que sea verdaderamente caritativa y católica, en la inteligencia de que si la asociacion no se anima en la verdadera caridad católica, pronto el cansan-

cio se introducirá en sus filas, y desaparecerá como han desaparecido tantos otros esfuerzos hechos por la filantropia humana, sin dejar rastro de si en las costumbres ni en la historia.

De todos modos, nosotros, mirando al hecho en si de reconocerse la necesidad de una asociacion caritativa que tenga la Cruz por enseña, tenemos la aparicion de las asociaciones de la Cruz Roja por un triunfo, principio tal vez de otros triunfos de la religion de Jesucristo.

¡Ah! al ver á los sócios de esta ó la otra asociacion que tiene por enseña una cruz, recorrer los campos de batalla, ayudando á las Hermanas de la Caridad y ayudados por estas, recogiendo los heridos sin distincion de bando, curándolos y consolándolos, consideramos este hecho como una nueva prueba de que la Iglesia conserva toda su admirable fecundidad para el bien; porque quizá, á despecho de algunos asociados, y acaso fundadores, la enseña de la Cruz, adoptada con preferencia á cualquiera otra, significa un triunfo de la Iglesia.

E. P. E.

LA MORAL INDEPENDIENTE.

(CONTINUACION.)

Por de pronto conviene notar que los mismos términos del problema envuelven implícitamente cierta contradiccion, toda vez que por una parte se establece la posibilidad de una perfeccion moral absoluta y connatural al hombre, y por otra se supone la posibilidad de una ma-

yor perfeccion moral comunicada al mismo en virtud ó por medio de la moral cristiana, en cuanto sobrenatural, divina y revelada. En realidad de verdad esto vale tanto como reconocer implicitamente la necesidad de la moral cristiana para la perfeccion verdadera, absoluta y completa del hombre en el órden moral, y por consiguiente que la razon humana abandonada á sus propias fuerzas, es impotente para descubrir *todas* las máximas morales que contribuir pueden eficazmente á la perfeccion del individuo y de la sociedad. Esta sola reflexion bastaria para rechazar la posibilidad y existencia de la moral independiente, aun considerada en su movimiento de retirada, por decirlo asi, desde el terreno absoluto en que la colocara su principal representante el filósofo Kænisberg.

Esto, no obstante, vamos á exponer algunas otras reflexiones, que descubren mas y mas el vacío y la inexactitud de semejante teoría.

IV.

Los partidarios de la moral independiente suelen aducir como prueba de la verdad de su teoría el hecho de que un racionalista puede hoy proclamar, conocer y demostrar todas las máximas morales del cristianismo, con exclusion únicamente de las sobrenaturales y de las que radican exclusivamente en la ley divina como positiva y añadida á la ley natural. ¿No vemos filósofos racionalistas que admiten todas las máximas de la moral cristiana, reconociendo y proclamando su bondad intrínseca y su conformidad con la razon natural y con la ciencia?

Hé aquí el argumento principal en que se apoyan los partidarios de la moral independiente, y hé aquí un argumento cuya fuerza aparente bastarán á disipar breves palabras, porque envuelve ó lleva en su fondo un verdadero sofisma. En primer lugar, no es lo mismo conocer una verdad, que descubrirla de nuevo; no es lo mismo conocer la excelencia, bondad, naturaleza y aplicaciones de una cosa, despues que ha sido descubierta y enseñada por otros, que descubrirla por sí mismo y con sus propias fuerzas.

Una vez puesto el hombre en posesion de la máxima de la moral cristiana, no hay dificultad especial en reconocer su bondad y su relacion armónica con la razon; pero esto no prueba de ninguna manera que ésta por sí sola pueda descubrirla y constituirla con igual facilidad. Afirmar esto seria lo mismo que afirmar que el descubrimiento del cálculo infinitesimal y de las leyes de Kepler, son cosas al alcance de la generalidad de los hombres, toda vez que basta una razon vulgar para reconocer su naturaleza, atributos, exactitud y aplicaciones. Si alguno me dice: la razon que posee el individuo es suficiente para reconocer la verdad y exactitud del cálculo infinitesimal; luego es suficiente tambien para descubrirlo por primera vez; la consecuencia seria, á no dudarlo, ilegítima, siendo incontestable que semejante descubrimiento exige un desarrollo y poderio de razon muy superior al que basta para su conocimiento despues de realizado el descubrimiento. Aplíquese esta observacion á la objecion presente, y se verá que envuelve un verdadero sofisma, pasando del simple conocimiento al des-

Descubrimiento y constitucion originaria de la cosa; tránsito que ni la esperiencia, ni la observacion, ni la lógica autorizan.

Pero hay mas todavía. Queremos conceder gratuitamente á los partidarios de la moral independiente, en el sentido arriba explicado, que el racionalista de nuestros días puede no solo conocer, sino constituir y formular un sistema de moral idéntico al que encierra la moral cristiana con abstraccion de la parte puramente revelada y positiva. ¿Se podrá decir con verdad por eso, que la razon humana se ha elevado por si sola al descubrimiento y constitucion de ese sistema de moral? De ninguna manera: porque el racionalista de nuestros días, el racionalista á que alude el argumento, vive y se mueve en una atmósfera cristiana, de la cual no puede prescindir por completo á pesar de todos sus esfuerzos: la idea cristiana se halla embebida en todo cuanto rodea las sociedades hoy civilizadas; desde la infancia hasta el sepulcro el hombre de la presente civilizacion, protestante ó católico, racionalista ó creyente, espiritualista ó positivista, europeo ó africano, asiático ó americano, se halla en contacto necesario, permanente, íntimo, invisible, inconsciente, si se quiere, con la idea cristiana; la encuentra en todas partes, penetra en su pensamiento por cien caminos ocultos y desapercibidos, hállase encarnada en su vida intelectual, pudiendo decirse que la respira y que fecundiza su razon, hasta cuando la combate y se esfuerza en apartarla de si. Luego, aun admitida en totalidad la hipótesis del hecho afirmado en el argumento, no se podia inferir legitimamente la posibilidad de esa moral independiente perfecta é

identificada con la moral cristiana con las solas fuerzas de la razon humana; porque la razon humana, en su estado y condiciones actuales, se halla robustecida, elevada y perfeccionada por la influencia y bajo la accion, tan universales como enérgicas y poderosas, del Cristianismo.

En resumen: todos los argumentos y pruebas de hecho que en favor de su teoria aduzcan los partidarios de la teoria racionalista de la moral independiente, flaquearán por su base y carecerán de valor lógico, mientras no nos presenten una moral cristiana descubierta y formulada por un hombre, que no posea nocion ó idea alguna de la Religion cristiana.

Y esto nos conduce naturalmente á otra reflexion muy á propósito para desvirtuar la fuerza de la objecion á que se acaba de contestar, al propio tiempo que constituye una prueba directa de la impotencia de la razon humana para constituir y formular esa moral independiente tal cual la conciben sus partidarios. Esta orgullosa pretension del racionalismo moderno se halla rechazada y condenada por la historia. Porque, si la historia de la humanidad significa algo en el mundo, si hay algo que poder decirse demostrado por esta historia, es precisamente la impotencia de la razon humana para constituir, descubrir, y mucho menos para sancionar, imponer y autorizar por si sola un sistema de moral que pueda ponerse en parangon con la moral cristiana. Examínese el movimiento histórico de la humanidad verificado fuera de la esfera del Cristianismo, y no se encontrarán mas que ensayos incom-

pletos de la moral, y aún esos llenos de máximas erróneas y degradantes. Exáminese ese movimiento histórico hasta en el periodo más brillante del desarrollo científico y de la elevación de la razón humana, en el periodo de Sócrates, de Platon y de Aristóteles; y se la verá vacilar á cada paso, tropezar y caer, adoptando y profesando los errores más groseros y máximas las mas absurdas é inconcebibles en el órden moral. Ciertamente que cuando vemos á Platon, al discípulo predilecto de Sócrates, aniquilar la propiedad y ahogar la vida de la familia y ensalzar la esclavitud, y aprobar el infanticidio y la comunidad de mujeres, se necesita toda la pasión del racionalismo contra la doctrina católica, y todo el orgullo de cierta raza de sábios contemporáneos, para proclamar la competencia absoluta y omnimoda de la razón humana en órden á descubrir y formular la moral del cristianismo.

Y, si del terreno histórico-filosófico, en general, pasamos al terreno de los hechos concretos, hallaremos en estos una brillante contraprueba de la demostración histórica. Busquemos en los sistemas de moral independiente formulados por los racionalistas (y eso que no han podido prescindir de la influencia de la idea cristiana, como hemos visto); busquemos en las teorías puramente racionalistas algo que se parezca al sermón de la montaña, algo que se parezca á la abnegación de la vida monacal, algo que se parezca á la castidad cristiana, algo, en fin, que se parezca á la idea y al sentimiento de la humildad cristiana; que en vez de ésta el racionalismo solo nos presentará la condenación árida y estéril

del orgullo, cuya existencia y fealdad reconoce, pero que pretenderá curar con el contrapeso de una modestia, que no será otra cosa en el fondo mas que la imitación artística de la humildad cristiana, única que puede atacar en su raíz el orgullo humano, porque recibe de la doctrina católica, rechazada por el racionalismo, su fuerza y su sancion, y porque arranca de la idea evangélica que lleva en su seno la subordinación y dependencia absoluta del hombre con relación á Dios.

V.

No estará por demás añadir ahora, que las reflexiones que anteceden constituyen una verdadera demostración *á fortiori* contra la teoría de la moral independiente, tomada ésta en su sentido mas propio y genuino, ó mejor dicho, en su última evolución. Porque es preciso no perder de vista, que las razones y consideraciones que hasta aquí dejamos espuestas para combatir la teoría de la moral independiente, se refieren en su mayor parte á dicha teoría, segun su significación ó fase menos exagerada y mas favorable para su defensa.

La moral independiente del simple racionalismo, á la cual venimos aludiendo por punto general y casi exclusivamente, aunque rechaza la necesidad y la influencia de la revelación y del Dios del Cristianismo para la constitución é integridad del órden moral, no rechaza, sin embargo, la necesidad y la influencia de la noción y existencia de Dios, ni tampoco la de los principios absolutos de la razón y de la metafísica. Empero, los verdaderos y genuinos defensores de

la moral independiente, los representantes legítimos de esta teoría en su última etapa, van hoy mas lejos: los mas recientes profetas de esta idea afirman y esfuerzarse en demostrarnos, que en el hombre y solamente en el hombre deben buscarse y señalarse el origen, la constitucion y la sancion del órden moral. «Su independencia, escribe uno de los principales representantes de esta teoría, ó mejor, su autonomia consiste en la naturaleza del hecho primitivo que la constituye, hecho irreductible y exclusivamente humano, la libertad (1)» «La libertad que proclama la moral independiente es la libertad que se regula ella misma en virtud de una ley que ella sola se dá y que ella solo cumple; la libertad que, fundando al individuo sobre el derecho y la obligacion, funda la sociedad sobre la igualdad de los derechos y la reciprocidad de las obligaciones, y que hace del hombre á un mismo tiempo *el origen, el fin y el verdadero creador de la moral.*» «La moral, en efecto, añade, no reside ni en las especulaciones ilusorias de la trascendencia, ni en el órden exterior de los fenómenos físicos; reside en el hombre y solo en el hombre.»

(Se continuará.)

Fr. C. Gonzalez.

¡MISERICORDIA!!

Perdon, Señor, á Tu clemencia acudo;
Yo cantaré tu gloria;

(1) Coignet, *La Morale independante*, pág. 7.

Yo elevaré mi voz hasta los cielos,
Si me perdonas.
Rios de llanto como hirviente lava
De mis dos ojos brotan,
Y las cadenas que forjára el vicio,
Míralas rotas.

Corona un dia enguirnaldó mi frente
De perfumadas rosas,
Y hoy mustias son del huracan juguete
Mis flores todas.

Ya no quiero, Señor, esa grandeza
Tan torpe y codiciosa,
Que el vano mundo en sus placeres vanos
Demente adora;

Yo quiero alzarme á tu sitial de nubes
Donde los justos gozan;
Donde enciendes el sol y donde tiene
Nido la aurora.

Quiero decirte como el ave al alba
Mis peregrinas trovas,
Y con alas de fé volar al cielo
Donde se goza.

Yo quiero verte en el empíreo trono
Donde el querub te adora,
Y adorarte en el cielo que con soles
Hundió su alfombra.

Vuele, cual ave que dejó su nido,
Con peregrina pompa
Donde hay laureles como el bien eternos,
Donde hay mas gloria.

Desata, oh Dios, mis terrenales grillos;
Lava mi veste hermosa;
Dame flores, Señor, para trenzarme
Nueva corona,

Y si mis culpas tu perdon merecen,

Haz que las llore todas,
Y dame al fin con tu perdon eterno,
¡Misericordia!

Juan B. Pastor Aicart.

DISCURSO

*pronunciado por Su Santidad Pio IX
en el Consistorio de 21 de Diciembre.*

Venerables Hermanos: Considerando lo amargo y grave de las tribulaciones que afligen diariamente á la Iglesia de Dios, Nos sentimos más inclinados á recurrir á las lágrimas que á las palabras para deplorar la gran opresion de la justicia y de la verdad, las calamidades de la sociedad humana y la ceguedad de los malos. Porque la impiedad, impulsada por un espíritu de perniciosa libertad y fortificada con estrechas alianzas, extiende hasta muy léjos su imperio. Tiene por asociados en sus consejos cismáticos, herejes é infieles; en su maldad se vale de la fuerza, la violencia y la astucia como de instrumentos, y seduciendo á los hombres con la esperanza y el temor, tiende á fundar sobre las ruinas de la Religion católica, como si pudiera destruirla, su imperio, el de la corrupcion pagana, de que Nuestro Señor Jesucristo sacó al género humano, para conducirlo á la luz y al reinado de Dios. En todas partes gime la Iglesia católica oprimida por esta conspiracion de los enemigos de Dios, y no tenemos necesidad de recordaros al dirigirnos á vosotros que estais al corriente de sus miserias y participais de Nuestros dolores, su lamentable situacion en el

imperio de Alemania, Suiza, y las regiones de la América central y septentrional.

Pero debiendo proceder hoy con vosotros á la confirmacion del Patriarca sirio de Antioquia, no podemos menos de deplorar de lo más íntimo de nuestro corazón la dura persecucion que oprime á los católicos en el imperio turco. Porque allí, despues de haber arrojado indignamente al Patriarca de Cilicia, se atreve á tratar como católicos á hombres, asi eclesiásticos como seculares, que, rebeldes á Nuestra autoridad y negando la obediencia debida á su Patriarca, han abandonado el rebaño de Cristo, y apartándose lastimosamente de la unidad católica, gozan de la proteccion pública que les ha sido concedida. En cuanto á los verdaderos fieles de Cristo que se mantienen con tanto valor en la adversidad por conservar la Religion de sus antepasados, son entregados al ódio y al furor de los neo-cismáticos; sus bienes y los de la Iglesia han sido ocupados violentamente en muchos puntos por la fuerza armada, inspirada y guiada por los neo-cismáticos, viéndose obligados á reunirse en casas particulares para celebrar los Oficios sagrados y los Santos misterios.

Ni siquiera defienden semejante conducta las máximas del siglo, segun las cuales, proclamada la libertad de conciencia, deberia dejárseles en libertad de poseer sus iglesias, profesar su fé y estar unidos á sus Pastores; ni los tratados solemnes con las grandes potencias, en los que, á más de resolverse otras cuestiones, se proveyó ámpliamente á la libertad, á la seguridad y al bien de los católicos que viven en el imperio otomano. ¿Qué se ha hecho del sagrado de la

palabra empeñada y recibida? ¿Qué del cielo para defender y aliviar á los oprimidos entre los que deben y pueden levantar su voz?

Pensando en estos males no podemos menos, Venerables Hermanos, de sentirnos atormentados por un profundo dolor, pues vemos de una parte la guerra cruel que los impios é infieles, con el hábil disimulo de la impiedad, hacen á Dios y á esta Obra divina que El mismo ha fundado sobre la tierra, que gobierna con su espíritu, y cuya duración garantizan sus promesas; y de la otra que no solo no se opone resistencia alguna á estas criminales conspiraciones, sino que se les da ayuda y se las excita, sin reflexionar que oprimida la libertad y los derechos de la Iglesia, no podrán salvarse ni los derechos humanos ni la tranquilidad de la sociedad civil.

En medio del oleaje de esta gran tempestad, prosigamos poniendo nuestra firme confianza en Dios. Venerables Hermanos. La causa que defendemos es la causa de Dios, y aunque el Divino Maestro nos ha anunciado en este mundo las pruebas que nos aflijen, sabemos tambien que no abandona á los que esperan en él, y nos ha prometido que estaria con nosotros hasta la consumacion de los siglos. ¿No es por ventura realmente la virtud de su divina gracia la que ha sostenido en tan gran combate hasta hoy así á nuestros venerables hermanos los Obispos como á los Sacerdotes y fieles en Alemania y Suiza, en las comarcas de Oriente y las playas de América, hasta el punto de haber dado admirables ejemplos de constancia, de celo, de fé, de invencible paciencia y virtud con gran

gloria dela religion? Es por esto que debemos dar gracias al Dios clementísimo que asiste y sostiene con su socorro á su Iglesia en medio de tan grandes tribulaciones, y despues clamar á él, así con nuestras fervientes súplicas, como con la santa disciplina de nuestra vida, para que siga confortándonos á nosotros y á su pueblo en el combate; que alumbre con su luz el entendimiento de los extraviados y toque sus corazones, y así como nuestro Rodentor habiendo luchado, no en la omnipotencia, sino en nuestra humildad y nuestra miseria, venció al fuerte armado, nosotros tambien vencamos á los poderes que nos son contrarios con las virtudes de la justicia y de la paciencia. Si le rogamos así, no es dudoso que calmada su ira nos conteste en su bondad: *Soy tu salvacion.*

Y ahora, para proveer á las necesidades de la Iglesia católica oriental por medio de la confirmacion apostólica del nuevo Patriarca de los sirios, os hacemos saber, Venerables Hermanos, que habiendo muerto el venerable hermano Felipe Harcus, que despues de elegido, según costumbre, por los Obispos de Siria, confirmamos é instituímos hace ocho años, los Obispos sirios se han reunido en Sinodo, personalmente los unos, y por procurador los otros, en la Iglesia de Santa Maria Libertadora en el Libano, Sinodo que ha presidido con Nuestra autoridad el venerable hermano Dionisio Scelhot, Arzobispo sirio de Alepo, han elegido por unanimidad en votacion secreta el mencionado venerable hermano Dionisio Scelhot, Patriarca sirio de Antioquia, y entonces, así el elegido, como los electores, Nos han escrito con

este motivo para suplicarnos que confirmemos esta eleccion con Nuestra autoridad apostólica, y confirmamos al elegido la honra del Sagrado Pálio.

Habiendo sido sometido este asunto al exámen profundo y al estudio de Nuestra Congregacion de Propaganda Fide, y asistiendo con alegria al dictámen de esta Congregacion, hemos tenido á bien proclamar á Nuestro Venerable Hermano el mencionado Dionisio Scelhot, Patriarca de Antioquia, de los Sirios, y concederle el pálio, tomado del cuerpo de San Pedro, y tenemos la firme esperanza de que con la asistencia de Dios en tiempos tan dificiles para la Iglesia de Siria, le será un socorro poderoso y un gran apoyo para satisfacer su celo por la Religion y por la salvacion de las almas, y para cumplir santamente con los deberes de su encargo pastoral.

¿Qué os parece de esto?

Por la autoridad del Dios Omnipotente, de los Santos Apóstoles Pedro Pablo, y por la Nuestra, Nos confirmamos y aprobamos la eleccion ó súplica hecha por nuestros Venerables Hermanos los Obispos del rito siriaco respecto de la persona de nuestro venerable Hermano Dionisio Scelhot, Patriarca á quien delegamos de los vínculos que lo unian á la Iglesia de Alepo, trasladándolo á la Iglesia patriarcal de Antioquia de los sirios, y lo elevamos á Patriarca y Pastor de esta Iglesia, como se establece en el decreto y cédula consistoriales, no obstando cualquier acto en contrario.

En nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amen.

NOTICIAS.

COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO.

El domingo último se reunió la Junta directiva de la Cofradía del Santo Sepulcro para ocuparse de los asuntos referentes á la misma. Se acordó entre otras cosas, mejorar para el presente año la urna en que se espone á la pública veneracion la imágen del Redentor, arbitrando medios para hacerlo con toda la magnificencia que se merece.

Aplaudimos el celo que viene desplegando esta piadosa asociacion y creemos que, á su ejemplo, tratarán los demás encargados de los pasos que salen en la procesion de Viernes Santo, de reunirse tambien para que se presenten todos los que existen en esta ciudad, á fin de que la próxima procesion del Santo entierro, se celebre con el decoro y esplendor de objeto tan elevado.

VARIEDADES.

FÁBULA.

El asno ordenador.

Rugía el leon: «¡Mandol!»
Y dijo el tigre: «¡Guerra!»
Y atronaron la sierra
El uno y otro bando.
El ruiñeñor cantaba:
«¡La libertad del mundo!»
Y un mico nauseabundo
«¡República!» gritaba.

«¡Imperio!» dice grave
Mientras su pico afila
Y las uñas perfila
Magestüosa un ave.

«¡Señores, mi pellejo!
»¡Me habeis puesto en un potro!»
Clamaba á un lado y otro
Volviéndose el cangrejo.

Decia la marmota
Con placentero son:
«Mi Dios es la razon.»
Y el cerdo: «¡La bellota!»

«¡Yo quiero el libre exámen!»
Dijo un hinchado pavo;
El can agachó el rabo
Y dijo humilde: «Amen.»

El gato la camorra
Bufando deseaba,
Y edenes vislumbraba
Charlando la coterria.

El lance era estupendo,
Si bien nada ha sabido
De tan grande ruido
Esopo, á lo que entiendo.

Las voces escuchaba
Con seriedad y mudo
Un asno muy sesudo
Que el caso presenciaba.

Y así racionando
Pensaba gravemente:
«¡Oh caterva insolente,
«Qué ejemplo que estás dando!»

Pero de tal desórden
Le entró remordimiento,
Y dió su voz al viento
Para imponer el órden.

«¡Orden! ¡órden!» decia;
Más gritó de tal suerte
Que logró hacer más fuerte
El estruendo que habia.

Á los antiguos gritos

Que el mundo ensordecieron
Desde entonces se unieron
Rebuznos infinitos.

¡Oh tú, que te propones
Con tu sábio discurso
Enderezar el curso
Que siguen las pasiones!
La moraleja mia
Debes tener presente:
Donde nadie consiente
Oir con sangre fria,
Con tu voz quizás logras solamente
Aumentar la comun algaravia.

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual. Por la tarde á las cuatro menos cuarto minerva con sermon que predicará D. José Carrataiá, teniente cura de la misma. En Santa María á las nueve misa conventual. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho.

Martes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media el trisagio.

Sábado.—En la Colegial á las ocho misa de renovacion.